

Raíces de la civilización occidental

Héctor Luna

Palabras 641

Los conquistadores españoles, con Colón a la cabeza, traían codificada una ciudad ideal, abstracta, cuyo origen teórico se remontaba, como siempre, a los inevitables griegos cinco siglos antes de Cristo. Hipócrates fue el padre de la Medicina – por eso se le conoce-, pero también pudo serlo del urbanismo. Uno de los muchos libros que se le atribuyen llevó el nombre Aire, agua y lugares. Para el sabio griego la calidad del agua era vital para conservar la salud del pueblo. Había que tomar agua limpia y bañarse a menudo.

El vino no debía tocarse si la persona se sentía enferma. Los edificios tenían que orientarse de manera que escaparan del calor del verano o de los vientos nocivos, transportadores de humores malvados. El emplazamiento correcto de las ciudades y sus construcciones eran claves.

Con Hipócrates surgió la noción de la higiene colectiva. Y falta hacía, pues las ciudades griegas, con sus montones de basura, sus calles estrechas y sucias, y sus enjambres de moscas, no debieron haber sido un modelo de salud urbana. No en balde Platón, siempre atento a los intereses de la comunidad, siempre tan peligrosamente reglamentista, propone la creación de inspectores sanitarios.

Los griegos, sin embargo, hicieron algo mucho más importante que pretender vivir en ciudades pulcras. Nos enseñaron a mirar. Crearon los cánones por los que juzgan la belleza en Occidente. Hace dos mil quinientos años que levantaron el Partenón o esculpieron bellas estatuas de jóvenes atletas de ambos sexos y todavía seguimos viendo la realidad a través de sus ojos. Definieron lo que era clásico y lo que era excesivo. Lo clásico quedó grabado en la memoria de Occidente como una referencia intemporal e inamovible. Sus columnas dóricas, jónicas y corintias contienen en sus diferentes capiteles el trayecto que va de la clásica elegancia estilizada al barroco complejo.

A partir de los griegos, los arquitectos, cuando se cansan de explorar nuevas formas, o cuando las formas nuevas los fatigan, regresan a los griegos. Ahí está el canon de los objetos y de la belleza humana. Ellos decidieron lo que era hermoso y lo que era feo. Según Protágoras el hombre era la medida de todas las cosas.

Quizás el horizonte más amplio de nuestra cultura se llama “Occidente” y proviene de la compleja interacción entre la civilización romana, el pensamiento griego y la fe judeo-cristiana. Hay muchas otras fuentes, lejanas y cercanas que afectan de alguna nuestro horizonte pero si uno escruta sus propias convicciones pronto llega a esas tres grandes fuentes.

De los romanos cabe destacar tres grandes aportes:

- La noción de ciudadanía con derechos simétricos y continuidad hereditaria dentro de un cuerpo social esencialmente horizontal
- La noción de “contrato” como ley social objetiva que permite a la misma sociedad verse y modificar su propio curso
- La visión de la religión como contrato con los dioses, que conlleva una certeza más allá de lo racional en la capacidad de vencer y formar un imperio.

De los griegos destacamos tres aportes:

- El paso de la teogonía a la cosmología
- El paso de la dóxa a la episteme
- El vínculo entre lo bueno (agathós) y lo bello (kalós).

De la fe judeo-cristiana destacamos diez aportes:

- El Dios distante y a la vez cercanísimo
- La noción de creación: autonomía y dependencia reales del mundo
- Unión de la fidelidad y la misericordia en Dios
- El sábado: descanso como elemento que humaniza y dignifica.
- Conciencia de la unidad de la especie humana: la humanidad como familia.
- La sexualidad: deleitable y ordenada a la vez; no es un entretenimiento ni acto cultural.

- El sentido de la elección y del tiempo como promesa – cumplimiento.
- Una historia nacional que no ensalza a la nación.
- Mirada crítica a los héroes, precursores y epónimos.
- Conciencia del pecado ajeno y también del pecado propio.

Referencias

- <http://www.angelfire.com/wa/centroamerica/historia.html>
- <http://www.hacer.org/pdf/Montaner03.pdf>